

Paris, 23 de Diciembre de 1953.

Sr. Don Félix Gordón Ordás  
México D.F.

Querido don Félix:

La finalidad primordial de esta carta no es la de responder a la suya de fecha 18, sino de expresarle mi deseo de que Vd. y toda su familia pasen las fiestas de Navidad en completa salud y con toda felicidad y que en esa forma reciban y transcurra el nuevo año 1954. Nadie puede saber ahora si en el destino que cada día y cada hora tienen señalados le corresponde al año entrante ser el de la liberación de España y el fin de nuestro destierro. Sin duda aunque parece algunas veces que nos alejamos del fin, no es exacto; el final se aproxima a medida que el tiempo pasa y por consiguiente no hay que perder la esperanza ante un nuevo año, apesar de que tantos Nuevos Años anteriores no hayan defraudado.

Aunque yo quisiera alejar en estos días su pensamiento de otras preocupaciones, como de todas formas no ha de ser así y por otra parte debo contestar a su carta, le voy a añadir algo a guisa de información sobre los extremos de aquella.

En cuanto al frente de los partidos que iniciamos llegando a un acuerdo con I.R. no se ha hecho nada más. El señor Tarradellas, requerido dos veces, no ha contestado. Los Nac. Vascos han contestado con simpatía, pero con evasivas. En cuanto a los Catalanes, han llegado a nosotros informaciones más o menos precisas sobre el descontento que existe en su seno con respecto al señor Tarradellas, e incluso a la proximidad de un cambio o de un golpe de Estado. El señor Sauret (único miembro directivo en Paris, además de aquél) en una intervención reciente en homenaje a Maciá y a Arana creo que dijo algo así como que los Catalanes debían salir de su aislamiento y estrechar su relación con los republicanos nacionales. Este señor está, como Vd. apreciará y por lo que concretamente nos han dicho, en oposición al señor Tarradellas, y debe ser uno de los conspiradores. Sea lo que fuere, hemos creído conveniente que alguno de nosotros tenga con él una conferencia puramente particular que pudiéramos llamar de información y por el resultado de ella decidiremos lo que creamos conveniente. Igualmente procederemos con los Socialistas y U.G.T., aunque por otras razones, y a este efecto se procurará tener, también privada y particularmente, una conversación con Llopis. Las conclusiones aprobadas por la última asamblea o congreso de la U.G.T. deja abierta la puerta a esos famosos acuerdos concretos, que es una cosa bastante inconcreta y que conviene que nos aclaren. Yo soy partidario de la teoría del clavito; es decir, empezar por algo con ellos, aunque sea muy limitado, mejor que por pretender desde el principio convenios más amplios no concluyamos ninguno.

En cuanto al movimiento iniciado por el amigo Remis quiero decirle a Vd. que yo le manifesté mi simpatía en carta que le dirigí y le dije lo que a mi juicio debía no ser ese movimiento: ni una acción para enfrentarse con movimientos análogos ni un obstáculo para el Gobierno. Como partido político, creimos que U.R. no podía estar en los dos sitios, y la opción